

San Juan Bosco, padre y maestro de los jóvenes

por fray Frank DUMOIS, O.F.M.

“HONRARÁS A JUAN BOSCO, QUE CUIDÓ DE LOS humildes y educó a los obreros”. Estas palabras no proceden de un eclesiástico, sino nada menos que de Mao Ze Dong (Mao Tse Tung), el líder comunista chino, que conoció la labor que realizaban los salesianos en su patria.

Un maestro de Huelva, interrogado por unos visitantes extranjeros que vieron un gran mosaico de Don Bosco, su opinión sobre el santo, respondió:

–¿Buscamos cultura? Él es tan culto y erudito, que ha escrito una de las mejores historias de Italia.

–¿Caridad? Don Bosco es todo amor: amor a los niños, amor a los hombres, amor a los caídos; amor al prójimo, tan profundo, tan acendrado, que no descansa un instante su pensamiento caritativo; y el trabajo de todas las horas de su vida es una pura ebullición amorosa.

–¿Actividad? Es asombrosa, no para, no reposa, no vive. Cuando no opera en el interior de sus obras, trabaja intensamente en su corazón, meditando, interrogando siempre su alma y a Dios para ser siempre suyo, siempre del corazón de Jesús y de María Auxiliadora.

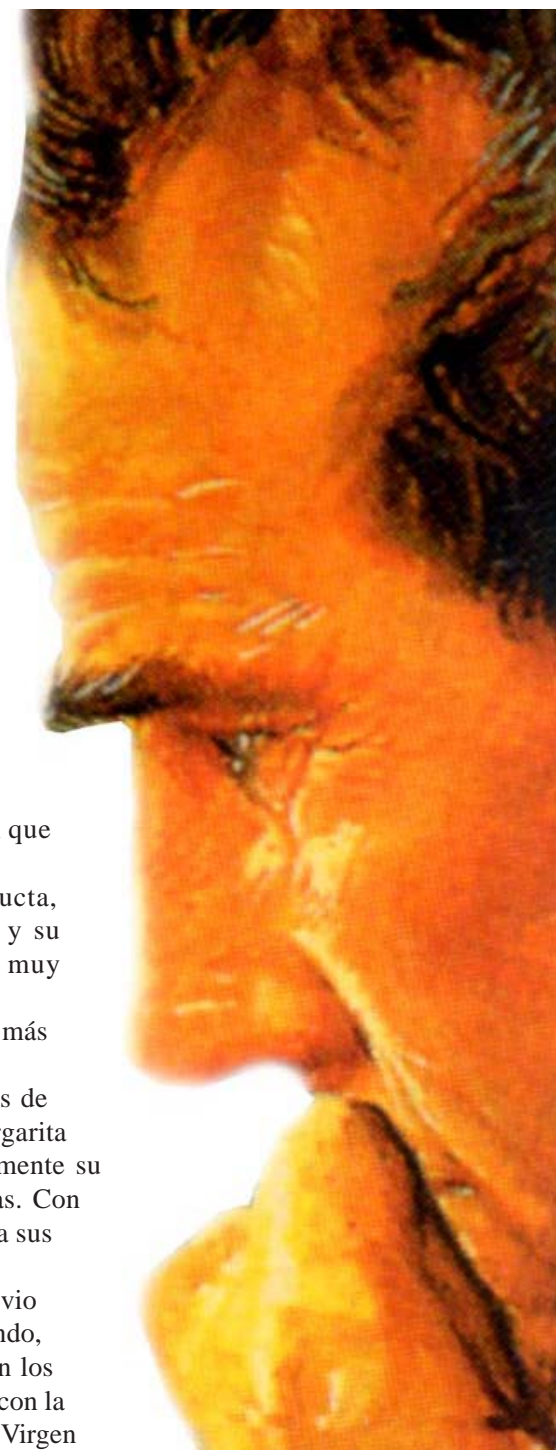
–¿Fecundidad? No creo que hombre alguno haya existido en nuestro tiempo fundador de una obra tan extensa, tan útil, tan humana como las escuelas y talleres del incomparable sacerdote y maestro. Ni que fundada la obra, haya tenido la asistencia continua de su actividad y desvelos en los términos en que Don Bosco trabajó sus fundaciones.

–¿Pureza, conducta, santidad? Su vida es inmaculada; su conducta, de absoluta, indiscutible y perfecta adhesión a la Santa Sede y su santidad tan grande, tan taumatúrgica, tan sobrenatural, que es muy difícil encontrarle parecido.

–Por todas estas cosas creo que es Don Bosco una de las rosas más bellas del rosal de la Iglesia”.

Nació Juan Bosco en I Becchi, una aldea del Piamonte, diócesis de Turín, en el N.O. de Italia. Sus padres fueron Francisco Bosco y Margarita Occhiena. A los dos años y medio perdió al padre. Providencialmente su madre era una mujer excepcional de gran fe y humildad cristianas. Con solo su trabajo logró mantener a su anciana suegra, a un hijastro y a sus hijos José y Juan a quienes educó cristianamente.

A los nueve años el santo tuvo un sueño que nunca olvidó. Se vio rodeado de una multitud de chiquillos peleando entre sí y blasfemando, Juan Bosco intentó pacificarlos primero con palabras y después con los puños, Jesús se le apareció y le dijo: “¡No, no; tienes que ganártelos con la mansedumbre y el amor!” Además le indicó que su maestra sería la Virgen



María, que se le apareció y le dijo: “Toma tu cayado de pastor y guía tus ovejas”. Entonces los niños se convirtieron primero en bestias feroces y luego en ovejas.

Este sueño decidió la vocación de Juan Bosco, ayudar a los niños y a los pobres. Comenzó a enseñar el catecismo y a llevar a la iglesia a los chicos de su pueblo. Para ganárselos practicaba acrobacias, en las que era experto.

Una de las características del Santo era la alegría en todas las circunstancias. Los muchachos de la calle lo llamaban: “Ese es el Padre que siempre está alegre, el Padre de los cuentos bonitos”. Siempre sonreía, nunca estaba de mal humor, nunca ofendía. También tenía el don del consejo. Un consejo suyo cambiaba a las personas.

Tenía gran deseo de ser sacerdote, para lo cual tuvo que superar grandes dificultades. Con un sacerdote aprendió a leer. A los 16 años entró en el Seminario de Chieri y era tan pobre que debía mendigar para reunir el dinero y los vestidos necesarios.

Después del diaconado pasó al Seminario de Turín. San José Cafasso, sacerdote de la parroquia anexa a dicho Seminario le confirmó la vocación de atender a los jóvenes abandonados. Lo puso en relación con los ricos que podrían darle limosna para su obra, y le mostró las prisiones y los barrios bajos en los que encontraría suficientes clientes.

El primer puesto que tuvo Don Bosco fue de capellán auxiliar en una casa de refugio para muchachos, que había fundado la marquesa de Barola. Los domingos los consagraba a sus muchachos en el Oratorio festivo, mezcla de escuela y centro de recreo.

Pero pronto le negaron el permiso de reunir a los niños, porque hacían ruido y destruirían las flores. No era fácil aceptar un centenar de muchachos revoltosos. Al cabo de un año consiguió alquilar un viejo granero.

Con todo, la marquesa le exigió que escogiera entre quedarse con sus muchachos o con su puesto en el refugio para los muchachos. Don Bosco escogió a sus chicos.

En esta crítica situación, contrajo una pulmonía que casi lo lleva a la tumba. Cuando se repuso alquiló unos cuartuchos miserables como nuevo oratorio, en compañía de su santa madre. Creó una escuela nocturna y al estar abarrotado el oratorio, abrió dos centros en otros barrios de Turín.

En aquella época empezó a dar alojamiento a los niños abandonados. Juntó cerca de 40 muchachos que vivían con el santo y su madre en el barrio de

Valdocco. Los muchachos llamaban a la madre de Don Bosco “Mamá Margarita”.

Pronto Don Bosco se percató que los muchachos se echaban a perder por las malas influencias del exterior y decidió construir sus propios talleres de aprendizaje. En 1853 inauguró los dos primeros, el de los zapateros y el de los sastres.

Después construyó una iglesia dedicada a San Francisco de Sales y una casa para la enorme familia. Milagrosamente, no faltaba el dinero necesario. Entre los muchachos el Santo distinguía a los aprendices y los de posible vocación sacerdotal. Al principio iban a las escuelas públicas; pero cuando crecieron los fondos, el santo instituyó cursos técnicos y de primeras letras.

En 1856 ya eran 150 internos, 4 talleres, una imprenta, 4 clases de latín y 10 sacerdotes. Los externos eran 500. Dios le otorgó el don de simpatía y de leer los corazones. Era tanta la influencia sobre los muchachos que los ganaba sin castigos, para gran escándalo de los pedagogos de su tiempo. Es difícil encontrar en la historia de la humanidad, después de Jesús de Nazaret, un educador que haya sido tan amado como San Juan Bosco.

Otra de sus facetas fue difundir los buenos libros, fáciles de entender. Decía: “Propaguen los buenos libros; sólo en el cielo sabrán el gran bien que produce una buena lectura.”

Para que su obra perdurara Don Bosco necesitaba colaboradores, pero no era fácil conseguir la perseverancia para sobrellevar las travesuras y con frecuencia vicios de los muchachos. A veces se escandalizaban cuando Don Bosco se lanzaba a construir escuelas y talleres sin contar con recursos. En 1850 sólo le quedaba un colaborador. Decidió preparar personalmente a sus futuros colaboradores. Así ingresó en el oratorio en 1854 el que sería Santo Domingo Savio.

Don Bosco siempre había tenido la idea de fundar una congregación religiosa. Por fin logró un pequeño grupo de



La casa de Juan Bosco en I Becchi.

cuatro en 1854. Adoptaron el nombre de salesianos por inspirarse en el dulce obispo de Ginebra, San Francisco de Sales.

Reinaba entonces un fuerte anticlericalismo en la península italiana, sobre todo en el Piamonte, la región donde surgía la incipiente congregación. Los jesuitas y las Damas del Sagrado Corazón habían sido expulsados; muchos conventos suprimidos y surgían nuevas leyes contra las órdenes religiosas. Con todo, el ministro Rattazi, uno de los más anticlericales, había urgido un día a Don Bosco a fundar una congregación para perpetuar su obra y le prometió su apoyo ante el rey. Tal era el prestigio del Santo.

El 8 de diciembre de 1859 por fin Don Bosco y 22 compañeros organizaron la congregación salesiana con el nombre de Pía Sociedad de San Francisco de Sales. Hoy se conocen como Salesianos de Don Bosco (S.D.B.). Ya Pío IX había aprobado las reglas. Sin embargo la aprobación definitiva solo se logró en 1874. La naciente congregación creció a un ritmo superior a cualquier otra de los tiempos modernos. En 1863 eran 39 salesianos, al morir el Santo en 1888 sumaban 768, y hoy son miles por todo el mundo.

En vida Don Bosco logró su sueño de enviar sus primeros misioneros a la Patagonia, luego al resto de la América del Sur. A su muerte tenía 26 casas en América y 38 en Europa. Su trabajo abarca muchas facetas: escuelas primarias y secundarias, escuelas técnicas y agrícolas, escuelas para adultos, talleres de imprenta y librerías, hospitales, parroquias y misiones extranjeras.

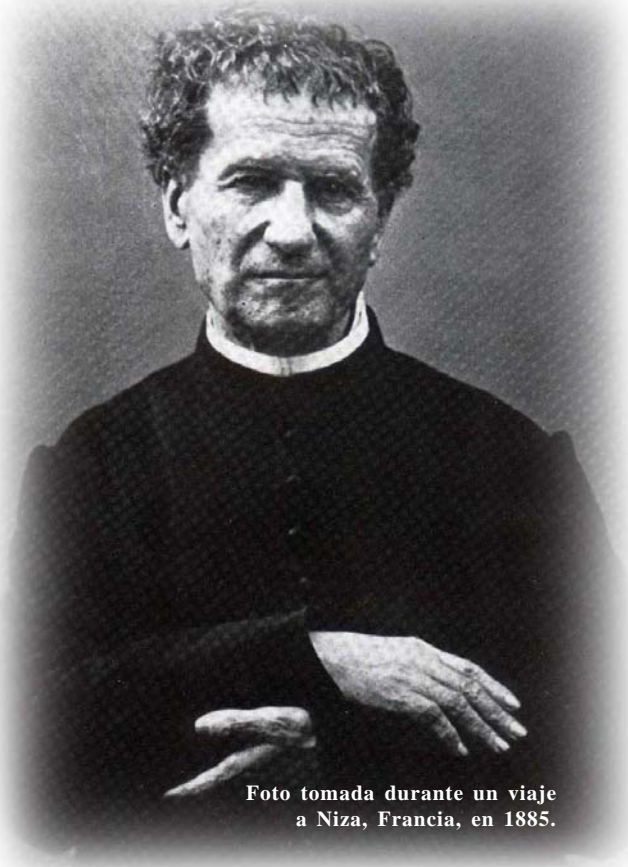


Foto tomada durante un viaje a Niza, Francia, en 1885.

Don Bosco fundó también, con la cooperación de Santa María Dominga Mazzarello, la congregación femenina Hijas de María Auxiliadora para atender a las niñas. En 1872 fue inaugurada con 72 jóvenes. La nueva comunidad creció tan rápidamente como la rama masculina. Hoy están en 75 países.

Otra intuición del Santo fue implicar a los laicos en la obra educadora. Así surgieron los cooperadores salesianos, hombres y mujeres de todas las clases sociales, que de algún modo cooperaban con los salesianos. Pueden ser también eclesiásticos. De ellos decía el papa Pío XI: “¡Ah, los cooperadores salesianos, cómo los amo! Yo lo soy desde hace mucho tiempo...”

Sin duda Don Bosco fue uno de los mejores pedagogos en la historia de la humanidad. En 1877 escribía: “No recuerdo haber empleado nunca un castigo propiamente dicho. Por la gracia de Dios, siempre he podido conseguir que los niños observen no sólo las reglas, sino aún mis menores deseos”. Con todo, el santo era consciente del daño que puede hacer a los niños un amor demasiado indulgente y así les insistía a los padres.

Otro aspecto notable de Don Bosco es el de constructor de iglesias. La primera que erigió para la congregación resultó pequeña. Empezó otra mucho más grande, que terminó en 1868. Después erigió una gran basílica en uno de los barrios pobres de Turín, consagrada a San Juan Evangelista.

En este aspecto a él se debe la iglesia del Sagrado Corazón en Roma, proyecto acariciado por Pío IX y que encargó a Don Bosco. Este después de Italia fue a Francia a completar las limosnas. Por su santidad y sus milagros llovía el dinero y pudo ver la consagración en 1887, ya en el pontificado de León XIII.

Pero su organismo estaba agotado completamente. La única solución era el descanso. Pero el fervor de su espíritu no lo entendía. Murió el 31 de enero de 1888, al día siguiente de la fiesta de San Francisco de Sales, cuya amabilidad había inspirado su obra. Su cuerpo está incorrupto en la Basílica de María Auxiliadora en Turín.

Sus últimas recomendaciones fueron: “Propaguen la devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora y verán lo que son milagros. Ayudar mucho a los niños pobres, a los enfermos, a los ancianos y a la gente más necesitada, y conseguirán enormes bendiciones y ayuda de Dios. Los espero en el Paraíso.”

Más de 40 mil personas desfilaron ante su cadáver en la iglesia. La ciudad de Turín salió a la calle durante tres días a honrar a Don Bosco como una marcha triunfal.

Si numerosos habían sido los milagros obrados en vida, más fueron después de su muerte. Pío XI lo canonizó en 1934 y lo declaró Patrono de los difusores de buenas lecturas y Padre y maestro de la juventud. Ω

** Sacerdote jesuita. Ejerce su ministerio en la arquidiócesis de La Habana.*